

nistrar indicaciones terapéuticas en el tratamiento de estas inflamaciones; el enfermo puede ser alcohólico, y por desgracia en nuestra práctica hospitalaria esto es lo mas frecuente

El alcohol predispone á las pneumonías de una manera no dudosa. Cuando damos, en efecto, el alcohol á los animales á altas dosis, observamos en la autopsia una congestión apoplejiforme de los pulmones, y en el enfermo de que os he hablado y que se mató tomando un litro de aguardiente de marco, observamos gran número de núcleos apopléticos en el parénquima pulmonar. Este hecho se explica por lo demás fácilmente por la eliminación del alcohol por la superficie de la mucosa pulmonar.

Ese estado congestivo casi permanente del pulmón en los alcohólicos explica cómo, bajo la influencia del menor aire, puede producirse una flegmasía del pulmón. La pneumonía en los alcohólicos reclama un tratamiento alcohólico por dos razones: primera, porque en los individuos dados á las bebidas, la supresión brusca de estas produce un estado de depresión de fuerzas muy grave; segunda, porque á pesar de la agitación y actividad del delirio, estos enfermos presentan poca resistencia y caen en un estado profundo de adinamia que se opone á toda medicación espoliativa. Usareis, pues, tónicos, vinos generosos, grogs, y añadiréis el cloral para disminuir la intensidad de las manifestaciones delirantes.

De la pulmonía diabética.

En otros casos es diabético el enfermo. La pneumonía en los diabéticos es un accidente frecuente que reviste á menudo un carácter grave y se termina por la supuración y la gangrena. En este caso hay también necesidad de usar la medicación tónica; la sangría nos está prohibida, así como los revulsivos, puesto que, como sabeis, se debe respetar religiosamente la piel de los glucosúricos; no olvideis tam-

poco continuar durante la cura de esta flegmasía las prescripciones dietéticas que tan importante papel desempeñan en el tratamiento de los diabéticos.

También puede declararse la pulmonía en los bríhticos, y en esta ocasión tampoco debeis emplear ni la sangría, ni los vejigatorios, ni sobre todo las inyecciones subcutáneas de morfina. No tengo necesidad de insistir sobre estas restricciones, cuya importancia comprendereis fácilmente.

De la pulmonía bríhtica.

No os hablo de la pneumonía de los tuberculosos. Insistiré sobre ella cuando tratemos de la cura de la tísis, y os indico ahora, como de paso, la influencia de la pneumonía sobre la gestación. La pulmonía es una complicación grave del embarazo y determina con frecuencia el aborto. Aunque se encuentran divididas las opiniones acerca del empleo de la sangría en estos casos, creo, sin embargo, que cuando el estado congestivo es muy intenso, se debe recurrir á este medio. Es necesario evitar el emético, que favorece las contracciones uterinas y por lo mismo aumenta la inminencia del aborto. Pero cuando es inevitable este último y no puede ser conjurado, creo, como Ricau, que se puede emplear el emético, que matará al feto, pero salvará tal vez á la madre (1).

De la pulmonía en la gestación.

Réstame, por último, para terminar esta lección

(1) Antiguamente se creía que toda enfermedad que sobreviene en una mujer embarazada, siendo mortal, no debía tratarse; pero desde Mauriceau se ha tratado la pneumonía en las mujeres embarazadas. Depaul y Peter aconsejan en estos casos el uso de la sangría; respecto al emético, está contra-indicado según los trabajos de Young, Ales, Parker, Ganti, que han demostrado

que el tártaro estibiado aumentaba la contractilidad muscular de las fibras del útero, destruyendo la rigidez del cuello y del periné y excitando la secreción de las mucosidades de la vagina. Según Ricau, el aborto es necesario en los tres últimos meses del embarazo, pudiéndose con este medio evitar en ocasiones la muerte de la madre (a).

(a) Ricau, *Thèse de Paris y Bull. de thérap.*, t. LXXXIX, p. 95.

sobre las indicaciones de la pneumonía, deciros breves palabras sobre la pneumonía de los niños y de los viejos.

De la pulmonía
fibrinosa
del niño.

En el niño la pneumonía fibrinosa es rara; lo mas frecuente es que se trate de la bronco-pneumonía (1). Este es tambien el triunfo de la expectacion, puesto que sin ningun tratamiento cura el niño bien de esta forma de pulmonía; así, pues, nunca estará demás recomendaros que seais sóbrios en vuestra medicacion; un poco de bromuro para calmar la agitacion del enfermo, bebidas tónicas, como el vino azucarado, para sostener sus fuerzas, vejigatorios y un poco de óxido blanco de antimonio en el momento de la defervescencia. A esto se limitará vuestra terapéutica en la pneumonía lobular de los niños.

De la pulmonía
de los viejos.

En fin, la pneumonía de los viejos reclama siem-

(1) En el niño, la pneumonía va á veces precedida de prodromos; empieza con frecuencia tambien de una manera brutal, por decirlo así, por escalofrios, por fiebre, un dolor de costado; se acompaña en ocasiones de delirio, vómitos, cefalalgia, y al mismo tiempo que la pneumonía, existe siempre pleuresía.

La pulmonía puede afectar dos formas especiales:

1.^a La forma tifoidea: cefalalgia, delirio, epistaxis, diarrea, abatimiento al principio, antes de la aparicion de los signos físicos de la pneumonía.

2.^a La forma cerebral, en la que Rilliet y Barthez admiten variedades: la forma meníngea y la forma eclámpsica.

En el niño, desde el principio de la enfermedad la temperatura se eleva á veces de una manera brusca á 39, 40 y 41 grados, manteniéndose

en los 40 grados durante algunos dias para caer en seguida como subió en la época de la defervescencia del sexto al octavo dia.

Rara vez muere el niño de la pneumonía fibrinosa; Ziemssen, en doscientos casos, solo pudo contar siete defunciones: Cadet de Gassicourt tuvo un muerto en setenta enfermos.

El tratamiento debe limitarse á poco: contra el dolor de costado, una, dos ó tres ventosas escarificadas. En las formas tifoideas, Cadet de Gassicourt insiste sobre los tónicos: caldo, leche y á veces un poco de alcohol (10 á 30 gramos). Contra las formas cerebrales, el bromuro de potasio (de 1 á 2 gramos); en la forma delirante, cornezuelo de centeno (30 á 50 centigramos); y en las convulsiones, el cloral á la dosis de 1, 2 y hasta 3 gramos al dia, aun en aquellos que no pasen de siete años (a).

(a) Cadet de Gassicourt, *Traité clinique des maladies de l'enfance*.

pre un tratamiento tónico, ninguna otra medicacion puede dar buenos resultados; rechazareis absolutamente el tártaro estibiado y la sangría (1). Dareis á vuestro enfermo vino generoso, grogs alcohólicos; en el momento de la defervescencia aplicareis vejigatorios y ordenareis algunos expectorantes. Tales son las principales indicaciones del tratamiento de la pneumonía de los viejos.

Estos son, señores, los preceptos cuya exposicion queria haceros á propósito del tratamiento de la pneumonía. Si he logrado explicarme con claridad, habreis visto que no existen en el tratamiento de esta afeccion fórmulas exactas, y que la ciencia y el talento del médico consistirán en modificar su tratamiento segun la marcha de la enfermedad y los síntomas que presente. No se puede decir, en efecto,

Conclusiones.

(1) La pneumonía de los viejos ha sido sobre todo bien estudiada por Dechambre y Hourmann (1838), por Beau (1842), por Gillete (1851), por Durand-Fardel y por Charcot (1863). Esta pulmonía no se separa del tipo ordinario tanto como se creia; sin embargo, preciso es reconocer que los síntomas generales están con frecuencia muy atenuados, el calosfrio poco marcado, la temperatura está menos elevada que en el adulto, la defervescencia se produce muy lentamente. Entre los síntomas locales se encuentran las particularidades siguientes: la expectoracion es poco abundante, en ciertos casos es nula, el dolor de costado es casi nulo.

La pneumonía, como hacen notar Charcot y Lépine, puede terminarse por un ataque de apople-

jía en el que sucumbe el enfermo.

Pero, como hace observar Hanot, la pulmonía de los viejos no tiene una forma absolutamente distinta, y estos mismos caracteres se encuentran en los sujetos debilitados, cualquiera que sea la causa de esta debilidad.

Aunque Cruveilhier haya sostenido que el principal remedio de la pneumonía en el viejo era las sangrías en las primeras veinte y cuatro horas, la mayor parte de los autores es de parecer de abandonar estas emisiones sanguíneas. Grisolle, Hourmann y Dechambre, Durand-Fardel, Hardy y Béhier están acordes en este punto. A propósito de los vomitivos, Durand-Fardel hace observar que son peligrosos á causa de los accidentes que pueden determinar por parte del encéfalo (a).

(a) Grisolle, *Traité de la pneumonie*.—Charcot, *Leçons sur les maladies des vieillards*, 1868.—Durand-Fardel, *Maladie des vieillards*.—Hourmann y Dechambre, *Des maladies des vieillards*.—Hanot, *Du traitement de la pneumonie*, Thèse d'agrégation, 1880.

que tal remedio es bueno en la pulmonía, porque si es útil en ciertos casos, puede ser perjudicial en otros. Aquí se encuentra, pues, la aplicacion de esta clínica terapéutica, terapéutica en cuya defensa me constituyo, y si fuere preciso resumir en una frase todo lo que acabo de deciros en estas dos lecciones, os diria: *No existe tratamiento de la pneumonía, mas bien hay tratamientos de los pneumoníacos.*

LECCION QUINTA.

TRATAMIENTO DE LAS BRONQUITIS AGUDAS.

RESÚMEN.—Division de las bronquitis.—De la bronquitis simple.—Gran número de medios terapéuticos.—Necesidad del conocimiento de dichas preparaciones.—De las exigencias de los enfermos en este asunto.—De las tisanas.—Su accion.—Tisanas simples: por infusion, por decoccion.—Tisanas compuestas: por infusion, por decoccion.—Apocemas.—Jarabes.—Gran variedad de jarabes pectorales y béquicos.—Especialidades farmacéuticas.—Jarabes simples.—Jarabes compuestos.—Union de las tisanas y de los jarabes.—De los oximieles.—De los azúcares-tisanas.—De las pastas béquicas.—De los bombones pectorales.—De las pociones y de los julepes.—De los loocs.—De la leche de polla.—De los papeles químicos.—Indicaciones del tratamiento.—De la bronquitis capilar.—Tratamiento de la bronquitis capilar en el adulto.—De la bronco-pneumonía de los niños.—Sus variedades.—Su tratamiento.—De las medicaciones peligrosas en la bronquitis capilar.—De los vomitivos.—De los tónicos.—De los revulsivos.—De los calmantes.—De la bronquitis epidémica.—Su tratamiento.—Del sulfato de quinina.—Del jaborandi.—Del asma del heno.—Tenacidad de la afeccion.—De las irrigaciones nasales.

SEÑORES :

La afeccion mas frecuente de las vías respiratorias es con seguridad la bronquitis: este solo hecho os demostrará la importancia de la leccion de hoy, y que se referirá al tratamiento de estas flegmasías. Pero, para comprender bien las diferentes medicaciones que voy á exponeros, es necesario hacer grandes divisiones del asunto.

La inflamacion de los bronquios se presenta bajo dos tipos distintos, en estado agudo, ó bien, por el contrario, en estado crónico. En el estado agudo, las bronquitis ofrecen numerosas subdivisiones: unas son afecciones benignas, sin ninguna intensidad, tal es la bronquitis simple ó bronquitis de los gruesos bronquios; otras, por el contrario, mas graves, son aquellas en las que la inflamacion comprende una superficie mas intensa y ataca á los bronquios de

De las
De las bronquitis
agudas;
sus divisiones.